



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13659

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas. - Tres meses, 450 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

JUEVES 6 DE JUNIO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Correos pagados en París: Mr. A. Lerette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Desde Madrid

(Información postal)

La gestión de Ferrándiz

VI

El Estado Mayor Central

A guisa de exordio.

Un escritor militar de grandes talentos y prestigios, Genaro Alas, precisa y define claramente cual debe ser la misión del Estado Mayor Central, el cerebro militar del Estado, tal y como él acertadamente lo califica y entiende.

«El Gobierno, dice, debe estudiar qué conflictos puede traer la política, que puedan dar lugar á guerras; y el Estado Mayor tiene que cuidar la organización que llene todas las condiciones que exigirían el día de la lucha las acciones tácticas y logísticas.»

En suma, «que el Gobierno es el lóbullo político del cerebro militar, y el Estado Mayor el lóbullo estratégico».

¿Responde á esos racionales fines el futuro Estado Mayor Central de la Armada?

Puede contestarse negativamente. Reunir, amontonar en un organismo que sola y exclusivamente debía ser técnico, en el sentido estricto de la palabra los complejos y variados asuntos en que aquél ha de intervenir, es ir derechamente á un fracaso, por razones obvias; es llevar la confusión y el desorden á ese supraorganismo donde sólo el plan y el método deben imperar.

En todas las nociones, los Estados Mayores Centrales, ocupan en prever y organizar lo necesario para la guerra, estudiando el material naval de que se dispone en relación con el de las otras potencias marítimas, y recursos que el país ofrece, planes de ataque y defensa, adelantos científicos, y, en suma, todo lo que responda á la finalidad de la institución, que ha de tener un carácter fijo y permanente, sin que la afecten las fluctuaciones y embajates de la política de partido y banderías.

Lo que intenta crearse

Mas lo que en la Marina intenta crearse es un organismo en el cual la misión especial se supedita á la accesoria, y ésta observará todo el tiempo y toda la inteligencia disponibles, por muy grande que sea el intelecto de los funcionarios y aunque los días del año se duplicaran ó triplicaran en duración.

Al E. M. C. en proyecto, trata de encomendársele una misión administrativa, que ha de ejercerse en el detalle diario, sin enlace ni conexión alguna con la defensa del litoral; y en esas funciones administrativas é industriales el personal que las ejerza tiene, necesariamente, que estar identificado, de acuerdo absoluto con el Ministro responsable; y claro está que al cesar éste, virtualmente tendrá que cesar aquél. De suerte que, con el ser y decaer, nada habrá estable ni se hará cosa de provecho.

Destruir es tarea facilísima; edificar es lo arduo, con garantías de solidez y acierto. Porque si en la organización de la Marina, por ejemplo, la causa principal y única, sin duda que detiene la rapidez en las construcciones navales y en la ejecución de todas las obras es el centralismo, pues jamás los ministros resuelven las consultas que se les dirigen, ni dictan oportunamente las instrucciones que se les demandan, ni facilitan planos ó datos que con urgencia se piden, hechos que cotidianamente se patentizan, si esto ocurre ahora, decimos

con la organización presente, que es más metódica, más correcta, más definida que la proyectada para el E. M. C., y que ya los lectores de EL ECO DE CARTAGENA conocen qué sucederá cuando el futuro Centro técnico-militar-industrial-administrativo funcione?

Testimonios expresivos.

Si se consulta á los generales y jefes de la Armada que han luchado en los Arsenales con el armamento completo de los buques de que fueron comandantes; si se interroga á los que desempeñaron las Comandancias generales, Jefaturas de Armamentos y otros destinos análogos; si se oye esa opinión autorizada de quienes tienen conciencia exacta de las dilaciones y obstáculos de ahora, porque esta es la piedra de toque donde la experiencia se contrasta, seguramente que esos generales y jefes encañecidos en el servicio, recusarán el centralismo por absurdo y estéril, abogando entusiastamente por la desintegración de las funciones, por la expansión en el litoral de las facultades discrecionales que no empecen la coordinación de origen y sistema, que no excluyan la autonomía técnica de las delegaciones que deben radicar en los Departamentos; al pie de la obra; y entonces se probaría cuán injusta es la yenda del descrédito de nuestros Arsenales, recriminándoles lentitud desesperante y rendimientos deficientísimos, cuando de esos males inveterados única y exclusivamente son responsables los centros directivos del Ministerio de Marina, tardos y premiosos en la tramitación y expedienteo, que duran uno y dos años para lo que pudiera resolverse en los Departamentos rápida y debidamente descentralizando de Madrid lo que todavía se intenta retardar con las funciones de otros organismos, ajenos á la esencialidad del lóbullo estratégico.

Razones espaciales.

¿Y todo ello se resolverá con la rapidez telegráfica?

¿Se consigue la eficiencia en los servicios con despachos urgentes ó conferencias y consulta de lo que ha de hacerse?

El barco, que, procedente de otra zona, llega á la demarcación de un jefe de puerto militar, y pide materiales que necesita para remediar averías de peligro ¿espera que el Estado Mayor Central resuelva por telégrafo los auxilios que han de facilitársele por el comandante general de los Arsenales?

Y el buque que vigila la pesca ó el contrabando, y demanda efectos para perseguir ó abordar una presa ¿guarda también á que el Estado Mayor Central ordene y disponga?

Se nos dirá que para esos casos urgentes tendrá instrucciones el jefe de puerto ó el de los Arsenales; pero ¿quién dilucida si es ó no la demanda perentoria? El Estado Mayor Central? ¿El jefe que consulta?

De cualquier modo que sea, el tiempo transcurrido, el peligro ó la gravedad aumentan en razón directa de la limitación de funciones autonómicas, y si á la postre se conceden poderes discrecionales, tantos y tan amplios tendrán que ser, que el descrédito caerá sobre el personal numerosísimo del Ministerio, donde las jefaturas y atribuciones se estorbarán mutuamente,

invirtiéndose días y meses en interpretar y coordinar los preceptos de reglamentos é instrucciones para cada caso pueyo que surja.

Y en los puertos militares sucederá lo propio con la enmarañada urdimbre de atribuciones de los Comandantes generales, Jefes de Arsenales, de División ó Escuadra, y todo ello aderezado con las obligadas consultas postales ó telegráficas al Estado Mayor Central, mare magnam burocrático donde naufragarán, seguramente las energías é iniciativas poderosas del general Ferrándiz.

EL CORRESPONSAL.

Madrid, 5-VI-07

Revista Comercial

De jueves á jueves.

Como no tiene ahora vida propia el mercado español, ejecuta solo, á los reflejos, aquellos que le trazan «de fuera», porque aquí no se producen.

Los fríos de esta primavera y la sequía del invierno han causado graves daños en todo el globo y por lo mismo suben los algodones, los trigos y muchos otros artículos de cotización universal.

Los algodones alcanzan el precio de 24 pesos quintal, precio que siempre se creyó alto y sólo sobrepujado cuando la guerra norteamericana de sucesión y cuando hará tres años, parecía, que todo se había dislocado, que alcanzó el de 34 pesos. No sabemos hasta dónde se llegará ahora, pero el alza no cesa y la campaña no pierde nada de su vigor con la continua elevación de la cotización.

En los trigos pasa cosa muy parecida. La sequía perjudicó la cosecha mundial, y aun cuando han venido lluvias que han hecho mejorar las siembras norteamericanas y las de los estados bálticos, su acción benéfica no impide, á lo que parece, que el total mundial sea inferior al de una recolección media y se tenga que contar con el sobrante del año anterior, que no fué grande. A estas nuevas se junta la acción de la especulación, y así Berlín y Londres son ahora mercados alcistas, como antes lo eran Nueva York, Nueva Orleans y Chicago. Ni de Australia, ni de la región danubiana hay buenas noticias de la cosecha en curso y los trigos en dos meses han subido en los grandes

mercados unos tres francos por quintal métrico.

En España también los fríos y sequías han ocasionado daños muy graves, y Cataluña, Aragón, Castilla y Andalucía van á tener una cosecha tan pobre que va á oscilar entre dos y cinco granos por uno sembrado.

Los precios no se han resentido aun de ello de una manera sensible, porque la industria harinera se resiste á toda alza por su mal estado á causa del exceso de producción, pero es indudable la subida próxima y Aragón ya ha tomado la delantera en sus trigos de fuerza, porque ha ocurrido que tanto tiempo frío ha perjudicado á los países fríos en tanto que ha favorecido á las provincias meridionales, en donde, de muy mal que estaban pasan á un estado soportable ya que no huego.

Las almendras tienden á subir porque los italianos tendrán poca cosecha; también los mallorquines se quejan y suben y no será grande la cantidad que rinda el arbolado de Tarragona y Alicante.

El aceite de oliva, porque hay expectativas de un buen rendimiento, cosa que hasta ahora no se podía afirmar; también ofrece buen aspecto los visados, cuya lozanía, prontamente, mucho, aun cuando es muy prematuro el hacer apreciaciones.

Los azúcares andan ahora algo desconcertados porque no se sabe la influencia que en ellos tendrá la intervención del Gobierno bajo el pretexto de una nueva tributación que se trata de establecer. Sea lo que fuere, pronto saldremos de dudas, y en tanto la tendencia á subir es innegable, por más que no hayan alzado determinadas clases.

Los cacaoos continúan subiendo siendo artículo que escasea.

En los artículos que no mencionamos hay la atonía de siempre mal inveterado que por lo ajeño nos sorprende ni alarma.

Completa inmovilidad ó poco menos en los giros con el extranjero y así se seguirá hasta tanto que se conozca lo que el ministro de Hacienda se propone.

Leídos que sean los presupuestos y demás leyes complementarias que á ellos van unidas, entonces será cuando podrá juzgarse con conocimiento de causa la marcha ulterior del cambio, porque según sea lo que se haga así será el curso de la cotización, precisa

el conocimiento previo de lo que se innove para augurar con visos de acierto la marcha futura de la cotización.

Cuartillas sueltas

BODAS

Raro es el día que en la sección correspondiente no se lee en los periódicos locales noticias de petición de mano de alguna bellísima señorita para algún distinguido joven.

¿Qué prueba eso? Que es inexacto que vayan disminuyendo los matrimonios. El mundo marcha. El mundo se renueva. Como cangilones de noria unos suben y otros bajan; y aunque la muerte sigue implacable su labor, Cupido, el dios de los amores esteriliza los esfuerzos de la señora de la guadafia.

Cierto es que hoy nuestros jóvenes aspirantes á maridos deben tentarse la ropa antes de ofrecer la cerviz á la sagrada coyunda, porque para tirar del carro de la vida matrimonial se necesita mucha fuerza, pero ¿quién piensa en ello?

España, y Cartagena por consiguiente, es el país del Amor y por eso produce aquí tanta extrañeza el saber que en las Américas del Norte es preciso establecer fuertes multas á los solteros para que se decidan á sacar de penos á las señoritas yanquis. Aquí, parodiando al anunciante de marras, el que no se surte, esto es, el que no se casa es porque no quiere.

Novias ricas hay pocas, pero guapas muchísimas y ¿quién resiste? El amor es ciego y como tal no ve las facturas del sastre, de la modista, del zapatero y de la confeccionadora de sombreros de señora.

Las amarguras del matrimonio sólo se pueden advertir pasados los primeros ensueños de felicidad y de amor, pero están compensadas con otras ventajas, como es por ejemplo la de saber que se ha creado una familia nueva que como las demás contribuirá á las cargas del Estado en la debida proporción.

De modo que no hay temor de que no se celebren ni de que se despuble el planeta. Cupido va más de prisa que la Parca y de ahí resulta, circunscribiéndonos á Cartagena, que el último censo arroja un aumento sobre el anterior de más de tres mil habitantes.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 332

tud que allí había, toda la suprema magnificencia circun tanto

«Dentro de la litera, me fueron lentamente subiendo por la soberbia escalinata. Me parecía que aquel cerebro de purpúreo reflejo caía sobre mí, y á medida que iba acercando absorbía cada vez más el efecto del conjunto; las filias de servidores y auxiliares parecían aminorarse y borrarse entre los resplandores de aquel centro. Entonces me di cuenta de que en un gran número de personas hacían correr un líquido refrescante sobre aquel gran cerebro y le sostenían á fuerza de fricciones. Yo seguí acurrucado en mi litera, con los ojos tan fijos en el Gran Selenita, que se me hacía imposible volverlos á cualquier lado. Por fin, cuando llegué á una meseta que sólo está separada de la silla suprema por unos diez escalones, cesó la música y aprécé en conjunto la magnificencia que había admirado en sus diversas gradaciones; así, en aquella inmensidad quedó aislado, sólo, bajo los ceceñados ojos del Gran Selenita.

«Este examinó á su favor al primer hombre que había visto.

«Llegué, al fin, á separar mi vista de su grandeza y á dirigir mis miradas sobre las vagas figuras circundantes, semi borradas por el centelleo azul de que estaba rodeado, y sobre las solinitas que en las gradas inferiores, inmóviles y atentos, presenciaban

LOS PRIMEROS HOMBRRES EN LA LUNA 32)

de una obligada diversidad de que antes he hablado. Figúrese que esa sala termina en una bóveda, que al final de ella hay otra sala mayor aún, la cual comienza con otra más vasta todavía, y así hasta perderse la vista; que al extremo de la perspectiva hay una serie de escalones, como los del Ara Coeli, de Roma, que suben hasta lo infinito y que parecen elevarse cada vez más á medida que uno se acerca á su base. Tal era el escenario que tenía delante; llegué al fin, bajo una ligera bóveda, y observé que en la cima de aquellos escalones estaba el trono del Gran Selenita.

«Se hallaba sentado sobre una zona de resplandores azul verdoso; esto y la brumosa obscuridad que había en derredor, me produjeron el mismo efecto que si estuviera sentado en el vacío azul obscuro. El gran selenita me pareció al principio como una bubecilla luminosa, de donde salían los destellos de la claridad ambiente; reposaba en su trono y parecían que el diámetro de su cerebro media bastantes metros. Por razones que no he comprendido, había en el lugar, detrás del trono, unas bases que irradiaban luz, como si el gran selenita fuera una estrella y le rodeara su halo. En torno suyo, y circunlando en pequeños círculos, se veía una gran número de ayudantes, más bien, en su aspecto y de pie, como bestias, con el torso y